

---

MIGUEL ÁNGEL BETANCOR LEÓN - GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ - CONRADO VILANOU TORRANO, *De Spectaculis. Ayer y hoy del espectáculo deportivo*. Madrid, 2001, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria - Ediciones Clásicas, 214 pgs.

Acaba de ser publicado por la Universidad de Las Palmas, en Ediciones Clásicas, un curioso libro; curioso porque han confluído en él tres autores cuyas actividades no suelen coincidir habitualmente: un profesor de Educación Física, un profesor de Filología y un profesor de Historia, quienes han tenido la tenacidad de sacar adelante un viejo proyecto, que, finalmente, vio la luz al poco tiempo de concluir los Juegos Olímpicos de Sidney (2000).

Con un Prefacio del Presidente del Comité Olímpico Internacional, don Juan Antonio Samaranch (en los momentos de redactar estas líneas ya ha sido relevado en su cargo tras varios periodos de mandato, si bien ha recibido el título honorífico de Presidente de Honor), el libro presenta un ilustrado recorrido histórico desde los Juegos Olímpicos de la Antigüedad, con sus rasgos propios, sus avatares, censuras, prohibiciones y restablecimientos, hasta que desaparecieron en el siglo IV de nuestra Era, y fueron restaurados a fines del siglo XIX.

El primer capítulo constituye una visión panorámica de cuanto representaron en la Antigüedad los juegos, espectáculos y deportes, entrando en el análisis y comentario de las causas que producían sus decadencias, prohibiciones y restablecimientos. No cabe duda de que en el caso de la desaparición de los Juegos Olímpicos y de los espectáculos públicos las causas eran morales y religiosas, pero también políticas y sociales. Asentado el Cristianismo como la nueva religión oficial del Imperio Romano, se fue extendiendo la creencia de que los juegos y espectáculos circenses, también las representaciones teatrales, eran manifestaciones privilegiadas del demonio por su crueldad y por su idolatría. A pesar de los reparos morales con las actividades y espectáculos deportivos, el Cristianismo empleó el vocabulario e imaginario deportivo para transmitir el mensaje de Cristo. Varios hechos históricos ocurridos con emperadores romanos (Marco Aurelio, Severo...) son objeto de comentario y análisis

para comprender la situación de la actividad deportiva en aquellas circunstancias.

El segundo capítulo repasa algunos hechos desde la Edad Antigua y Media hasta la Edad Contemporánea y reitera los usos del vocabulario deportivo en distintas actividades. Se recuerda las ideas de Ortega y Gasset expresadas en reiteradas ocasiones, no sólo en la obra *El origen deportivo del Estado* del carácter jovial de la historia y de tener que tomarse lo más importante de la vida con la misma actitud y predisposición del deportista. Se analiza cómo según las edades históricas el juego (deporte, fiesta) ha sido la actividad preferida de los hombres, al menos de los hombres de ciertas clases sociales (Edad Media), mientras en otras lo ha sido el trabajo (Renacimiento), parece que en la actualidad se ha llegado al convencimiento de que una y otra actividad deben compartir el tiempo del hombre. Sin embargo, en la actualidad el deporte y lo festivo no se concibe como una actividad sin cultura, sino que los deportes y los espectáculos aparecen incardinados en el desarrollo cultural de la sociedad y de cada individuo.

Ello explica que el espíritu olímpico moderno aspire a la

intervención de representantes de todas las naciones para que con la limpia competencia (espíritu deportivo) el hombre se supere a sí mismo, mejorando naturalmente y con su esfuerzo su propio rendimiento. Las consecuencias perversas derivadas del dopaje y las ideas mecanicistas, motoras, robóticas o cibórgicas (mezcla de máquina y organismo natural) han situado al hombre de finales del siglo XX en una imagen nueva de cómo debe ser y vivir.

El tercer capítulo del libro, el más filológico, obra de Germán Santana, publica, traduce y comenta dos obras de igual denominación, *De Spectaculis*, atribuidas a Tertuliano y Novaciano respectivamente. Tienen el interés de exponer los motivos, morales y sociales fundamentalmente, que justificaban la consideración negativa de los cristianos respecto a los espectáculos festivos y deportivos. Tertuliano en el siglo II d. C. y Novaciano, del siglo III, expresarán las ideas morales del Cristianismo y su oposición a cualquier tipo de espectáculo festivo: son contrarios a la fe, a la verdad y a la disciplina, apartan a los fieles del auténtico fin de la vida; los espectáculos son idolátricos, concupiscentes,

apasionados y crueles; el demonio está presente en ellos, y a través de ellos corrompe al hombre y lo expone a la tentación y al sacrilegio; los verdaderos placeres no están en el mundo físico carnal. Esta enumeración de los perjuicios que los espectáculos ocasionaban a los cristianos se fueron transmitiendo generación tras generación, siglo tras siglo, de manera que su implantación social llegó al extremo de negar el bautismo a los actores circenses y a obligarles a renunciar a su actividad, si querían seguir dentro de la comunidad cristiana.

El texto de Tertuliano está dividido en treinta capítulos, cada uno dedicado a un perjuicio o a la afirmación de alguna virtud o verdad cristianas. El texto de Novaciano parece un resumen del anterior y está dividido en diez capítulos. Los textos latinos del primer autor van acompañados de la traducción, notas y comentarios, mientras que

los del segundo sólo tienen texto y traducción.

Los textos incluidos en esta obra y el panorama que se ofrece del deporte y de los espectáculos desde la Antigüedad hasta nuestros días, muestran al lector una idea de cuánto ha evolucionado el hombre en sus actividades cotidianas y de cómo aquel lema del cultivo del cuerpo y del espíritu se aplica hoy nuevamente con la suma de los conceptos que la historia ha rendido en los últimos veintisiete siglos. Para el lector interesado en este tema es de interés el libro titulado *Ocio y espectáculo en la Antigüedad tardía. Actas del II encuentro Hispania en la Antigüedad tardía*. Alcalá de Henares (1997), 2001, 283 pgs., editado por L. García Moreno y S. Rascón Marqués.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ, *Tradición clásica y literatura española*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas, 2000, 220 pgs.

El profesor de Filología Griega y actual Decano de la Facultad de Filología de Las Palmas, Germán Santana, reúne en este volumen un grupo de doce estudios que tienen en común la pervivencia del mundo clásico, especialmente el griego, en la literatura española de los últimos siglos, desde Tirso de Molina hasta Luis Cernuda. De ellos, son diez los que directa o indirectamente tratan el mito griego, mientras los tres restantes tratan de tres géneros clásicos, épica, lírica y novela, y su repercusión en nuestra literatura.

En todos ellos hay una constante: rastrear las fuentes clásicas en cada uno de los apartados literarios hispanos que se han analizado, sea por géneros, por autores o por época, y se ha seguido el método de la estética de la recepción.

De este grupo de trece estudios hay unos que ya han sido publicados, como son los casos de los números 1, 2, 3, 6, 7, 9, 10 y 13 en los homenajes a Luis Gil de 1997, a Lasso de la Vega de 1998, en las *Actas sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico* de 1993, en las

*Actas del Congreso peninsular de Historia Antigua* en Vitoria en 1994, o en revistas como *Museo Canario* y *Philologica Canariensis*. Otros están aún inéditos como son los números 4, 5, 7, 8, 9, 11 y 12. De estos últimos hay dos dedicados a Tirso de Molina, concretamente una introducción a los elementos míticos grecolatinos presentes en la obra del dramaturgo y la tipología mítica que puede establecerse. Otros dos se dedican a Luis Cernuda, poeta al que el autor admira y en el que ha encontrado una pervivencia total del mundo clásico, en especial de los mitos. Otros dos estudios son los que fueron expuestos en sendos Coloquios Internacionales celebrados en Madrid en 1998 y 1999, en los que se ocupó de analizar el tratamiento mítico en algunos autores costumbristas del siglo XIX y en algunos líricos barrocos del siglo XVIII. Un último estudio se ha dedicado al poeta modernista canario Domingo Rivero (1852-1929), que acudió a los clásicos grecolatinos como motivo estético, y por su obra abundan las ideas

platónicas, pitagóricas, órficas, estoicas, horacianas, senequistas, etc.

Si a estos estudios añadimos los que han visto la luz en otras revistas y actas de reuniones científicas, nos encontraremos con un conjunto de aportaciones que ponen de manifiesto la deuda de las sucesivas épocas literarias españolas con la Antigüedad Clásica. Los clásicos han inspirado desde su origen la mayoría de las creaciones artísticas de nuestra sociedad, y superando ciertos abandonos temporales de nuestro pasado, hoy asistimos a una recuperación de la conciencia de que los clásicos

griegos y latinos no están de más en una sociedad tecnologizada, aunque a veces no sepa valorar en la justa medida los tesoros que culturalmente reúne: basta profundizar un poco en el análisis de cada obra, como se hace en estos trece estudios, para descubrir (o redescubrir) que en muchos escritores de nuestra lengua perviven adaptados o recreados los clásicos mitos o motivos literarios de nuestros antepasados griegos y latinos.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

ENRIQUE ÁNGEL RAMOS JURADO, *Cuatro estudios sobre tradición clásica en la Literatura Española: Lope, Blasco, Alberti y Teresa León, y la novela histórica*. Universidad de Cádiz, 2001, 128 pgs.

Bajo el título de *Comedia mitológica y comedia histórica. La tradición clásica en Lope de Vega*, el Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Cádiz, Enrique Ramos Jurado, abre este nuevo libro, en el que ha reunido cuatro estudios ya presentados en forma de ponencias en otros tantos foros científicos desde 1996. Con ampliación de las versiones originales en cada uno de los temas y una amplia documentación bibliográfica aparecen por primera vez impresos.

El autor se hace eco del reconocimiento de la crítica literaria por haber descuidado hasta fecha reciente esa parte del análisis que trata de sacar a la luz la influencia de los clásicos griegos y latinos en la literatura posterior, y, en nuestro caso, en la Literatura Española, descuido que se convierte en completo abandono si lo referimos al aspecto mitológico, excepción hecha de unos pocos estudios centrados en autores muy conocidos, cuales son los casos de Fray Luis de León, Garcilaso, Góngora, Lope y Calderón. Entre esos estudios se encuentran los de G.

Highet (*La tradición clásica*, 1945), J. de Cossío (*Fábulas mitológicas en España*, 1952), Luis Díez del Corral (*La función del mito clásico en España*, Madrid, 1953, 1974), María Rosa Lida de Makiel (*La tradición clásica en España*, 1975), o el más reciente de Rosa Romojaro (*Funciones del mito clásico en el Siglo de Oro [Garcilaso, Góngora, Lope de Vega, Quevedo]*, Barcelona, 1998). La documentación se amplía con las referencias a unas cuarenta publicaciones en las notas cinco a catorce, que recogen estudios parciales publicados en su mayor parte desde 1950. No están todos los autores que merecen ser estudiados desde esta perspectiva, pero su número indica que el interés por esta tradición clásica en la literatura hispánica ha aumentado.

El primer estudio se ha ocupado de analizar los motivos míticos de las ocho comedias mitológicas de Lope (*Adonis y Venus, Las mujeres sin hombres, El Perseo, El laberinto de Creta, El vellocino de oro, El marido más firme, La bella Aurora, El amor enamorado*) y de la comedia mítico-histórica titulada *Las grandezas de*

*Alejandro*. Para todas ellas ha seguido el texto de la edición de la B.A.E., realizada por Marcelino Menéndez Pelayo (1965). Añade el autor que Lope de Vega acudió a motivos míticos en otras obras dramáticas y en algunos poemas (*Filomena, Andrómeda, Circe, El esclavo de Roma, El honrado hermano*). Del análisis del tratamiento de los mitos destaca el profesor Enrique Ramos la libertad con la que Lope de Vega los utilizó, la clara influencia de Ovidio, su denominación constantemente latinizada y la introducción de factores personales en la trama. Una enumeración de los temas míticos evocados en cada comedia mitológica y su tratamiento precede al análisis, más pormenorizado, del drama *Las grandezas de Alejandro* (pp. 29-41), de la que intenta extraer sus fuentes antiguas (Quinto Curcio, Arriano, Plutarco, Justino / Pompeyo Trogo, Flavio Josefo, Pseudo-Calístenes) y medievales (Alfonso X El Sabio, Ems, Monfort, Gautier de Châtillon, etc.). Entre las conclusiones del capítulo el autor señala que las funciones del mito en Lope son, sobre todo, la tópic-erudita y la comparativa, su recuperación es hecha desde una perspectiva culta, escolástica y estética, en todos los casos

el dramaturgo conserva un distanciamiento intencionado del tema mitológico y son frecuentes los ejemplos en los que procura “españolizar” lo ajeno, incurriendo en manifiestos anacronismos. La bibliografía es sólo orientativa, debiéndose completar con las citas recogidas en las notas a pie de página.

El segundo estudio está dedicado a las obras de Vicente Blasco Ibáñez en las que trató temas clásicos. Éstas son *En el país del arte (tres meses en Italia)*, de 1896, donde describe varios lugares del mundo antiguo, en particular, Pompeya; *Mare Nostrum*, de 1918, en la que recreaba una nueva *Odisea*, y en la que los personajes recuerdan a los protagonistas del poema homérico (Odiseo, Penélope, Telémaco, Circe...), y *Sónnica la Cortesana*, de 1901, en la que manifiesta el amor por su tierra, su apego a lo valenciano, aunque sin renunciar a su sentimiento de español. Tras un detallado análisis de esta última obra, el autor concluye que Blasco Ibáñez, “hombre del presente y de acción”, de escasa formación latina y de nula formación griega, sólo miró hacia el pasado y el mundo antiguo cuando la temática mítica y clásica interesaba a sus fines.

El tercer estudio está dedicado al poeta gaditano Rafael Alberti y a su compañera, María Teresa León. De Alberti señala su breve formación escolar y su autodidactismo literario, a pesar de lo cual fue capaz de leer traducciones de autores griegos como Homero, Esquilo, Aristófanes y Teócrito y de admirar las obras de arte que se exponían en el Casón del Buen Retiro y en el Museo del Prado, lo que le sirvió para aprender arte, mitología y mundo clásico. Tras un recorrido por su vida y formación se centra en la principal obra de contenido mítico, *Ora marítima*, donde concentra su nostalgia por su ciudad natal, a la que engalana con mitos e historias legendarias: Hércules, Atlantes, Gerión, Hespérides, Medusa, Menesteo... Otros poemas de temática mítica y otros motivos míticos presentes en algunos poemas son analizados con vivacidad y entusiasmo por el profesor Ramos Jurado, quien comprende bien, por conocer ampliamente la ciudad de Cádiz y sus alrededores, cuánto la letra poética albertina refiere de la milenaria ciudad andaluza fundada por los fenicios de Tiro.

De María Teresa León comenta brevemente su obra *Menesteos*,

*marinero de abril*, de 1965, novela en la que la autora desarrolla en prosa una parte de la temática que ya Alberti publicara en verso en su ya citada *Ora marítima* (1953).

El cuarto estudio es un amplio análisis de la obra de Blasco Ibáñez, *Sónnica la cortesana*, y de la de María Teresa León, *Menesteos, marinero de abril*, que amplían considerablemente lo expuesto en los capítulos segundo y tercero respectivamente. La primera parte de este último capítulo contiene una puesta al día en el panorama de la novela histórica de tema clásico cultivada en los dos últimos siglos, enriquecida con una documentada bibliografía.

En definitiva, el libro del profesor Ramos Jurado, quien ha obtenido recientemente la Cátedra sevillana que ocupara Don Alberto Díaz Tejera, reúne cuatro estudios inéditos hasta el momento, que contribuyen a completar esa parte del análisis literario que trata de extraer las fuentes antiguas de la literatura posterior, en particular, lo referido a la pervivencia y recreación de los temas míticos de la antigüedad grecolatina.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

DIONISIO DE HALICARNASO, *Sobre la composición literaria. Sobre Dinarco. Primera carta a Ameo. Carta a Pompeyo Gémino. Segunda carta a Ameo*. Madrid, 2001, Biblioteca Clásica Gredos, nº 1 287, 302 pgs. Introducción, traducción y notas de Guillermo Galán Vioque y Miguel A. Márquez Guerrero.

De la obra de Dionisio de Halicarnaso la editorial Gredos ya había publicado la *Historia Antigua de Roma* en cuatro volúmenes (números 73, 74, 123 y 124). Del tratado *Sobre la composición literaria* se han publicado dos traducciones al español: la de Vicente Bécares Votas (Salamanca, 1983, Madrid, 1992, Alianza Editorial, LB n1 1563) y la de Julio Pallí Bonet (Barcelona, 1991, bilingüe griego-español), además de las traducciones al inglés de R. Roberts y S. Usher, y al francés de Aujac-Lebel.

Las cuatro obritas restantes nunca antes habían sido traducidas al español, aunque del *Sobre Dinarco* había ya traducciones al francés (E. Gros, París, 1826; G. Aujac, París, 1992), al inglés (G. Shoemaker, *GRBS*, 12, 1971, 393-409; S. Usher, Cambridge, 1985), y al italiano (Milán, 1827; G. Marengi, Milán, 1970). De la *Primera carta a Ameo* existe traducción inglesa de Usher (Cambridge, 1974-1985) y francesa de Aujac (1992). De la *Carta a Pompeyo Gémino* hay traducciones inglesa y

francesa en las ediciones de Usher y Aujac, además de una traducción al ruso de Smyka (Moscú, 1978). De la *Segunda carta a Ameo* sólo existen las dos traducciones de Aujac (francés) e inglés (Usher, Cambridge, Loeb, 1985, II, pp. 401-433) ya citadas.

El primer tratado traducido es obra de Miguel A. Márquez Guerrero, quien ha seguido la edición de Aujac-Lebel (París, les Belles Lettres, 1981), aunque se aparta en treinta y tres lecturas, de las que ha preferido la lectura de Usener-Radermacher (Leipzig - Stuttgart, 1899, 1965r) en treinta ocasiones, en dos las de R. Roberts (Londres, 1910) y en una la del propio texto de Heródoto (Hdt. I, 8-10, D.H. 3.15). La breve introducción se centra en el análisis de la obra, de su estructura y contenido, sus fuentes e influencias, ediciones y traducciones, acompañando una bibliografía selecta, lógicamente limitada a los estudios específicos de esta obra. Como es habitual en esta colección Clásica Gredos, es el primer volumen de Dionisio de

Halicarnaso (n1 73) el que ofrece un breve estudio del autor y una bibliografía algo más amplia. Los otros cuatro tratados han sido traducidos por Guillermo Galán Vioque, quien los precede de una breve introducción que repiten el mismo esquema: estructura y contenido, ediciones, traducciones, lecturas adoptadas y bibliografía.

Tres índices sobre el conjunto de las cinco obras cierran este libro (pasajes y obras citadas, términos técnicos, y nombres propios). Los tres son de gran utilidad, pero destaquemos el segundo por la ayuda que supone para la consulta terminológica de las gramáticas clásicas. Por cierto, el índice de nombres

propios es bastante más completo que el que Bécares Botas presentó en 1992 (pp. 233-234).

En resumen, disponemos de una nueva traducción del tratado *Sobre la composición literaria*, que ayudará a entender la obra retórica de Dionisio, en especial, por haber seguido la más reciente edición del texto (Aujac-Lebel, 1981), y los lectores podrán disponer en castellano de una buena traducción de las otras cuatro obras.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

*Epigramas eróticos griegos. Antología Palatina (Libros V y XII)*. Introducción, traducción y notas de Guillermo Galán Vioque y Miguel Ángel Márquez Guerrero. Madrid, 2001, 275 pgs. Alianza Editorial, BT 8238.

Se ha publicado una nueva traducción de los libros V y XII de la llamada *Antología Palatina*, nombre dado al códice del siglo X, que contiene también las *Anacreónticas* y otros textos epigramáticos, y que recibió su nombre por haber pertenecido a la Biblioteca de los electores del Palatinado en Heidelberg. Avatares de la historia, como cuenta Fernández Galiano en su Introducción a la traducción parcial de esta *Antología*, publicada en Madrid (Gredos, 1978, pp. 16-17), han llevado este manuscrito al Vaticano (s. XVII, donde fue encuadernado en dos tomos) y a París (s. XVIII). Actualmente se encuentra un tomo en París (*Cod. gr. suppl.* 384) y otro en Heidelberg (*Cod. gr.* 23).

El profesor Márquez Guerrero ha hecho la traducción del libro V y ha expuesto la pervivencia de los epigramas eróticos de la *Antología Palatina* en la Literatura Española, centrandó su influencia en Garcilaso, Gutierre de Cetina, Herrera, Fray Luis de León, Quevedo, Cadalso, Meléndez Valdés, Alberto Lista, Bécque, Alexandre, Cernuda y Gil

de Biedma, que aparece en el punto cuarto de la Introducción. Guillermo Galán Vioque ha hecho la traducción del libro XII y ha expuesto los apartados primero, segundo, tercero y quinto de la Introducción, (Historia del epigrama griego, tradición manuscrita y ediciones, libros eróticos de la *Antología*, y unas notas sobre la traducción), además de la bibliografía.

Como es norma de esta editorial, las notas van al final de la Introducción (cuarenta y siete, pp. 36-41; convendría que estas notas fueran anunciadas también en el Índice genral del libro) y de las traducciones (trescientas diez al libro V, y doscientas cincuenta y ocho al libro XII, pp. 207-249). El libro concluye con dos apéndices, uno es un índice de nombres mitológicos y otro es un índice de autores. Dado que en página 35 se indica la labor que ha hecho cada miembro del equipo de traductores, habría sido conveniente indicar quién es el que ha elaborado estos apéndices.

Con la concisión que una Introducción en libro de bolsillo

exige, los autores han logrado resumir los principales datos acerca de la historia de este texto, su ordenación y contenido, sus fuentes e influencias, su tradición, ediciones y traducciones al castellano de esos dos libros.

Destaquemos el hecho de que entre el libro quinto y el décimo segundo existe la diferencia de que aquél presenta unos títulos (*lémmata*) en algunos epigramas, los cuales han sido traducidos por el autor, mientras que en los que carecen de título, el traductor ha indicado, entre ángulos, que no tienen título; sin embargo, el traductor del libro décimosegundo, cuyos epigramas carecen de título, ha optado por facilitar la identificación y comprensión inicial del contenido asignándole un título breve impreso en cursiva. Tal vez habría sido oportuno homogeneizar la presentación de las dos traducciones, o cuando menos, además de ponerlas en cursiva, presentar los títulos entre ángulos, a modo de conjetura, cuando no es título transmitido por la tradición manuscrita. La razón de esta sugerencia es que choca al lector la distinta forma de encabezar los epigramas por uno u otro traductor. Por ejemplo, en el epigrama del libro V, numerado 8,

de Meleagro, Máximo Brioso Sánchez (*Antología de la poesía erótica de la Grecia Antigua*, Sevilla, 1991, Ediciones El Carro de la nieve, p. 241) lo titula *Deslealtad*, mientras que Márquez Guerrero en este libro lo titula *A una hetera* (p. 51), o Cristóbal Rodríguez Alonso Y Marta González González (*Poemas de amor y muerte en la Antología Palatina. Libro V y selección del libro VII*. Madrid, 1999, Akal / Clásica nº 1 58, p. 45) no incluyen título alguno.

En resumen, contamos por primera vez reunidos en una traducción española todos los epigramas eróticos heterosexuales y homosexuales transmitidos en la conocida *Antología Palatina*, traducción a la que precede una breve introducción con la información más importante de este texto, y la cierran varios centenares de notas finales y dos apéndices de gran utilidad para el lector. Vaya, pues, nuestra felicitación a los profesores Galán Vioque y Márquez Guerrero, quienes han visto también publicadas en el mismo año sus traducciones de varias obras de Dionisio de Halicarnaso.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

ALBERTO SUCASAS, *El rostro y el texto. La unidad de ética y hermenéutica*. Editorial Anthropos, Barcelona, 2001.

Para Aristóteles o Platón, pensar la condición humana en cuanto relación con un Libro (sí, con mayúscula) hubiese sido un absurdo, un despropósito. El judío, en cambio, poca cuenta podría dar de su propia condición sin remitir a su vinculación con la Ley inscrita, con la lectura fiel de la Palabra que le fue entregada. Una relación con la Palabra como puro *Decir*, que dicta la anterioridad de la ética a la ontología. Anterioridad del Libro al ser. La lectura judía, la hermenéutica rabínica, el Talmud, ¿podrían ser una alternativa a lo que podemos llamar la “hermenéutica centroeuropea”? Alternativa a la *hermenéutica de la facticidad* heideggeriana o a la “fusión de horizontes” de Gadamer, que tan hegelianos ecos conserva. ¿Qué tiene que decirnos el modelo de hermenéutica judía, creyente? ¿Podemos hablar de la universalidad de su alcance, de su diferencia con respecto a esa tradición (sellada por la filosofía alemana) que hoy casi se considera sinónimo de la hermenéutica por excelencia?

Antes y después de la lectura de *El rostro y el texto* resultará esclarecedor hacer una foto de la familia

en la que nace el libro de Sucasas. Por la nota de agradecimientos, distinguimos la especial mención del autor a un “grupo de judaizantes” con los que comparte un proyecto de investigación (y más allá, diríamos, de compromiso vital e intelectual en la escritura), entre ellos: Miguel García-Baró, Reyes Mate y Patricio Peñalver. Sin duda, tres de los pensadores más necesarios en lo que a día de hoy llamamos España. En sus trabajos se rastrea fácilmente una orientación afín, sin ser identidad, y este aire respirable común envuelve también el libro de Sucasas. García-Baró, además de libros claves como *Ensayos sobre lo absoluto* (Caparrós, 1993), es traductor de una obra esencial del *Nuevo Pensamiento judío*, *La estrella de la redención*, así como parte importante de la obra de Levinas dedicada a la exégesis talmúdica, por desgracia no tan difundida en España como su obra más estrictamente filosófica. Libros de Reyes Mate, sobre todo *Memoria de Occidente* o *Heidegger y el Judaísmo* (ambos editados por Anthropos), constituyen todo un acontecimiento de recepción

del *Nuevo Pensamiento* judío en España. *Memoria de Occidente* adopta la perspectiva del pueblo judío como “pueblo-paria” (Weber), para señalar un pensamiento otro con respecto a la violencia totalitaria de la razón europea que culmina en Hegel. Culmina en cuanto desarrollo filosófico sistemático, pues sus efectos político-económicos se extienden por el planeta sin freno ni rival. La diferencia sufrida, su irrenunciable particularidad es enfrentada con el logocentrismo europeo y su aniquilación de toda alteridad, dígame la conquista de Canarias y América, el reparto colonial de África o las actuales dictaduras económicas de entidades como el FMI. El libro sigue sobre todo la respuesta filosófica de Rosenzweig a Hegel, lo cual incardina en el ámbito europeo la propuesta, la posibilidad de un pensamiento narrativo, rememorativo y concreto frente al imperialismo del concepto. Se trata de una lectura próxima a la interpretación de Levinas desarrollada por Enrique Dussel en los años setenta, interpretación fuertemente contextualizada en la pobreza de América Latina. Las propuestas hermenéuticas, tanto de Reyes Mate como de Dussel,

exigen acoger la perspectiva crítica del marginado, sea judío, gitano, indio o afgano. Ya hemos señalado en otro lugar la fecundidad de las conexiones entre esta propuesta de análisis filosófico y la historia cultural de Canarias, la mirada que tal historia proyecta. En este sentido, *Memoria de Occidente*, o la analéctica de Dussel son valiosos acicates para desarrollar toda una lectura canaria del *Nuevo Pensamiento* judío y de la Filosofía de la Liberación latinoamericana, sin olvidar que esta interpretación activa fue comenzada con resultado extraordinario, y quizá todavía no lo suficientemente valorado, por Manuel Alemán en su *Psicología del Hombre canario* (Instituto Psicosocial Manuel Alemán Álamo, 1998).

Y el tercero de los judaizantes, Patricio Peñalver, a quien debemos en agradecido silencio una asombrosa labor de traducción al español de las obras de Jacques Derrida, además de sus desarmantes operaciones deconstructivas y su difusión de lo que quizá ahora podamos llamar un “pensamiento de la circuncisión”, que atiende las cuestiones éticas de la hospitalidad, la justicia, la escritura, la amistad, el perdón, la política. Llegar a recibir el gesto de la deconstrucción

como la llamada de la justicia ausente o el respeto sagrado a la alteridad, nos sitúa muy cerca de la relación judía con el Libro, sobre todo si recordamos cómo Derrida llega a describir la deconstrucción como “el último mártir de la fe” (quede el grado de ironía de la frase a juicio del lector). Ciertamente, Sucasas no necesitaba citar a Derrida, para que a través de su libro lo recordemos de continuo. La infinitud del comentario y la vida propia de la letra en la lectura rabínica nos enviaban en repetidas ocasiones a una demorada lectura del ensayo que dedica Derrida a Edmond Jabès en la *Escritura y la diferencia*.

La genealogía de esta opción ética y filosófica que aproxima los nombres señalados podría prolongarse al teólogo J. B. Metz, que promueve un regreso del cristianismo a las fuentes de sus raíces hebreas. Sabemos que Reyes Mate está especialmente comprometido con la difusión en España del pensamiento de Metz y es probable que ya en esta labor se dibujaran las intuiciones acerca de la necesidad de rescatar el legado del *Nuevo Pensamiento* frente al dominio en Occidente del *logos* griego frente a la *memoria passionis* del pueblo judío.

Es pues, entre los trabajos de este grupo de “judaizantes” donde se inscribe el libro de Sucasas. El autor es un estudioso del pensamiento de Emmanuel Levinas y de la incardinación hebrea de su filosofía. *El rostro y el texto* participa o es resultado de este estudio, al que también tendríamos que agradecer las importantes exégesis de Sucasas sobre Levinas, sin ir más lejos, los dedicados en el número especial de la revista *Anthropos* (N.º 176, enero-febrero 1998)

Diríamos que *El rostro y el texto* está inspirado por la exégesis talmúdica de Levinas. Si bien su presencia orienta toda la obra, también es cierto que las citas y comentarios del Talmud adquieren protagonismo propio. Antes de entrar con más detalle *debemos* —pues se trata de pagar una deuda, corresponder con la amistad del lector lejano, desconocido— dar cuenta de que la escritura de Sucasas abre una relación que es fiel a la concepción del libro y la lectura que estudia. Libro vivo el suyo que rompe el mecanismo de una supuesta condición instrumental, de su objetiva coseidad. El libro de Sucasas pide también, en su estilo sencillo y amable, una fidelidad intersubjetiva. Fidelidad

que, como forma de exigencia procedente del otro, significa una vinculación de heteronomía con el lector, una pasividad de verse invadido por el otro, pasividad a la que ha de seguir una respuesta propia, autónoma, identidad del yo como responsabilidad co-creadora del texto. Se trata de comprender la hermenéutica a partir o a través de categorías éticas, en concreto, de la concepción levinasiana de la ética como *filosofía primera*. La relación con el prójimo y la relación con el Libro.

Según Levinas, el acontecimiento metafísico por excelencia en la vida humana es la puesta en relación del Mismo con la epifanía del rostro del prójimo. La posibilidad de la metafísica reside en el acontecimiento de la socialidad del ser humano. Metafísica dice aquí su sentido literal de más allá de la *physis, de otro modo que ser*. En la filosofía occidental la idea de ser ha cancelado la noción de trascendencia en la totalidad de la sustancia única, a la que están condenados a regresar todos los seres particulares. La ética, el acontecimiento ético por el que un ser humano se hace responsable, sin reciprocidad necesaria, fuera de toda medida, del otro; he ahí la señal hacia otra

trascendencia que la del ser. A una tal trascendencia, a su revelación como relación e interpelación la llama Levinas el Infinito. Sólo en la forma de la responsabilidad por el otro se hace viable la salida del ser. La revelación del rostro del prójimo, la interpelación de su palabra como Decir convierte al lenguaje en la esencia misma de la justicia y la ética. Tal revelación transcribe el acontecimiento bíblico del Sinaí o la acción verbal, palabra performativa, de los profetas. La Escritura, para los judíos, es testimonio del *Decir*, de la apelación del Dios de Israel. *Decir* inscrito que exige una singular relación con el Libro.

La investigación de Sucasas propone relacionar la ética levinasiana con la hermenéutica judía. Si observamos bien, nos daremos cuenta de que la ética de Levinas ya bebe en sus fuentes de la experiencia hebrea de interpretación bíblica. Y de ahí que el trabajo de Sucasas se convierta en una alumbradora explicitación de aquel primer enlace, recíproca fecundación de ética y hermenéutica en la tradición hebrea. La interpelación que el Libro constituye activa ya el sentido metafísico del encuentro y la relación social.

Se ha escrito que la primera gran obra de Levinas, *Totalidad e Infinito* (1961) es un exhaustivo tratado de la hospitalidad. La acogida del huésped extranjero, de la viuda y del huérfano, sin que tal acogida signifique asimilación del extraño, es la esencia de la ética, desmantelamiento del primado del ser como presencia. La vida del lector es también una apertura hospitalaria al extranjero y a su voz, que es recibida, respetada en el yo. Esta acogida significa pasividad y paciencia, pérdida del protagonismo de la voluntad como autoexpansión. Es el momento heterónimo de la lectura. Como la propia palabra indica, la ley nos viene aquí del exterior, de lo distinto del yo, para darnos lo que jamás podríamos haber hallado en nosotros por nuestra cuenta. Esta palabra que el lector acoge es Decir, apelación que en principio nos apuntala en la obediencia y nos insta a escuchar en silencio. La subjetividad del lector, la morada de su psiquismo es entonces habitada por una voz distinta, extranjera, que se sustrae a toda pretensión última de posesión. Es una voz libre. Ahora bien, el acto de acogida sucede en dos direcciones. El anfitrión se convierte pronto en

huésped, entrada en el libro como en casa del otro, lectura como último refugio para la respiración humanizada. Y aquí humanización dice ruptura con la violencia impositiva de la presencia ontológica, el vacío de la más dura presencia, zumbido de lo *neutro*, como lo llama Blanchot. La lectura del libro como morada de lo humano se desliza fuera de todo horizonte y de todo primado autoritario del mundo, de la tierra, del ser. Pues el horizonte (pensamos también en la *Horizontverschmelzung* de Gadamer) dice el límite del campo visual. En la relación judía con el Libro, la lectura adquiere el carácter de un acontecimiento metafísico. La palabra “metafísica” vinculada a la vida del lector no ha de entenderse aquí como una especie de espiritualización platónica o desencarnada de la experiencia lectora. Al contrario, un rasgo característico de la hermenéutica rabínica es la especial relevancia de la *materialidad* de la escritura, de la resonancia corporal del trazo, la voz y el aliento en la convivencia con el Libro. Vuelve aquí a despertar este modo de concebir la escritura el recuerdo de las interminables sugerencias de Derrida sobre la cuestión, por ejemplo, en lo que concierne a la

*metafísica del gesto* reivindicada por Artaud. No lejos estamos aquí de sus propuestas para la renovación del lenguaje teatral cuando la hermenéutica judía deriva hacia una *textualización de lo humano*, que muy poco tiene que ver con un lenguaje de conceptos.

A la pasividad del interpelado, de quien ha acogido la voz ajena, le urge entonces responder, hacerse cargo del prójimo, asumir su responsabilidad. Adviene entonces el servicio al otro, aquí el yo se hace insustituible, adquiere así su identidad. La iniciativa es autónoma, la respuesta, la acción es responsabilidad del yo, y tal respuesta es libre y creadora. Al momento heterónimo sigue una respuesta autónoma, creadora. Este movimiento de la relación intersubjetiva ética es también extrapolable a la relación textual, a la lectura. Rostro y texto son para el judío epifanías del *Decir*, interpelación que envía allende la esencia. A la lectura fiel y paciente, minuciosa, a la exacta labor del copista que se atiene a la concreta materialidad de la letra sucede la respuesta creadora del comentario y la pregunta. El comentario, la interpretación interminable de la Escritura es la prueba de la organicidad del texto, el comentario atestigua

el crecimiento desbordante del Libro en la pluralidad sin fin de nuevas interpretaciones. La pregunta –anterior siempre al diálogo de signo socrático, dialéctico– es apelación sin regreso, interrogación del versículo como socialidad textual, acontecimiento intersubjetivo. El crecimiento del Libro no se detiene (y el sentido de esta reseña ha de interpretarse también como un injerto que crece a partir del libro de Sucasas). Esta expansión sin final de la letra proviene, se vincula a una demasía, a una hipérbole con respecto al horizonte ontológico o a una sujeción exclusiva a un único contexto. La escritura tiene lugar y sentido (es decir: dirección) como apertura a una pluralidad indeterminable de contextos, sin ser nunca atrapada definitivamente por ninguno de ellos (el contexto no es al fin y al cabo sino otra superposición de textos con los que se relaciona lo inscrito).

La heteronomía a la que el lector se somete garantiza la repetición, la iterabilidad de la inscripción; mientras que la autonomía, la traducción y lo que Derrida llama “la lógica de la suplementariedad” genera la diferencia como creación misma de la tradición. A fin de comprender con más detalle la

dialéctica de heteronomía y autonomía resumimos seis principios básicos de la hermenéutica rabínica: A) *La saturación semántica*: Si la epifanía del rostro abre una brecha en la unidad parmenidea del ser, el texto se amplifica en una posibilidad de lecturas infinitas que disuelven todo horizonte cerrado (redundancia, pues el horizonte implica límite, cierre). La escritura de comentario o la escritura de traducción se llevan a cabo como el que “moja la pluma en el mar”, dirá Sucasas. B) *Polisemia*: La saturación semántica no sólo tiene lugar en las formas de lecturas sucesivas por distintos intérpretes en situaciones distintas, la pluralidad de sentidos se revela, sin posibilidad de término, a un único lector en el transcurso de sus interpretaciones. En este punto sería interesante pensar la diferencia entre la *polisemia* y el vocablo derridiano *diseminación*. C) *Apertura*. No hay palabra posible final acerca del sentido de ningún texto, el círculo hermenéutico no termina de cerrarse o, más bien, la interpretación rabínica se sustrae a la estructura del círculo para diseminarse sin regreso en direcciones imprevistas. Esta apertura lleva a pensar la Biblia en su condición de conjunto de libros,

su condición de D) *No-libro*: el libro único y concluido no es este, no hay correspondencia entre una palabra ontológica universal que cantara la resonancia del ser como totalidad cerrada y el Libro como presunta clausura del Dicho, del lenguaje como representación y categorización conceptual. Cerca estamos de amplificar las preguntas de Derrida en el citado ensayo sobre Jabès: “¿Si el ser se perdiese en los libros? ¿si los libros fuesen la disipación del ser?” (*La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, p. 105). El Libro, la Biblia, antes que un objeto o un discurso constataativo es testimonio de una apelación que continúa y el compromiso de una socialidad. El escritor habrá de borrar sus inscripciones a fin de prolongar una escritura que respete la distancia de la ausencia, distancia que hará posible el acontecimiento de la relación y E) *la humanización de la Ley divina*: principio hermenéutico clave para la tradición rabínica. En esta tensión asimétrica, *analéctica* diría Dussel, de pregunta y (o sin) respuesta, la lectura humana adquiere el derecho incluso a una interpretación de los textos que llegue a estar en desacuerdo y discutir los designios divinos. El Libro de Job es en ese

sentido una referencia fundamental.

Estos principios hermenéuticos no son secundarios, posteriores, en relación a un *corpus* textual que se presente como una unidad homogénea de sentido que habría que descifrar, sin llegar nunca a lograrlo, sin llegar a coincidir (*fundir su horizonte*, podríamos decir con Gadamer) con la intención, el querer-decir del autor. Ni mucho menos. Los textos, los libros bíblicos se relacionan, citan y re-injertan entre sí impidiendo toda posible univocidad u homogeneidad intencional. El estatuto del acontecimiento hermenéutico como relación intertextual ética es inherente a las relaciones que los libros de la Biblia mantiene entre sí.

Las interpretaciones de la relaciones intertextuales activan la posibilidad del acontecimiento hermenéutico de modo análogo a

la relación intersubjetiva, a la respuesta por y ante el prójimo. Esta analogía señala el sentido del estudio y la lectura del Libro. Del texto al rostro y del rostro al texto, lo fundamental es la decisión, la respuesta ética y la toma de postura política. Sin estas consecuencias, la hermenéutica judía se arruinaría a sí misma, puesto que ya en la heteronomía y autonomía de la lectura se pone en juego el acontecimiento, la revelación o el Sinaí como *Decir* interminable, se trata, escribe Sucasas, del *Sinaí cotidiano de la lectura*. Libro y No-libro de citas y encuentros el de Sucasas, que haremos nos acompañe durante mucho tiempo, en relecturas y preguntas sin término.

DANIEL BARRETO

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

SANTIAGO TALAVERA CUESTA, *Aproximación a la fábula esópica en los autores castellanos del siglo XVIII*, Ciudad Real, 2002, 253 pp.

Siguiendo un estricto marco cronológico y relegando las colecciones de fábulas más famosas del siglo XVIII (las de Samaniego e Iriarte), el autor de esta monografía pasa revista de manera exhaustiva a la consideración del término *fábula* en los autores del siglo de la Ilustración, para seguidamente centrarse en la *fábula esópica* en el siglo XVIII, analizando los tratados de retórica y poética, los autores clásicos, los tratadistas extranjeros (especialmente Boileau, Blair y Le Bossu), los predecesores españoles (Alejo de Venegas, Alonso López Pinciano y Francisco Cascales), los retóricos españoles de dicho periodo (Luzán, Mayans y Siscar, Burriel, Merino, Capmany y Montpalau, Díez González, etc.) y la presencia de este “género” en los manuales de Historia de la Literatura. A continuación, se enumeran los autores objeto de estudio, distinguiéndose entre la fábula-ejemplo (Feijoo, Torres Villarroel, el padre Isla, el padre Lampillas, Montengón, Forner, Cañizares, Moratín) y la fábula colección (Ibáñez de la Rentería, Salas, Iglesias de la Casa), y el agru-

pamiento de las fábulas en tres partes: fábulas en verso; fábulas en prosa; y fábulas en relación con la literatura popular. Sigue un apartado de notas a las ciento veinte y tres fábulas seleccionadas, de gran interés y utilidad para los estudiosos del tema, sobre todo porque se establece su correspondencia con la fabulística antigua y su reflejo en algunos escritores castellanos. Estos apuntes podrían ampliarse, en cambio, algo más, ya que, por ejemplo, la fábula 79, *el burro vestido con la piel de león* de Forner, no incluye la presencia de esta fábula en autores antiguos como Aviano, fabulista latino medieval (s.V) del que se conservan cuarenta y dos fábulas. Igualmente, los autores castellanos y extranjeros que se citan, como sus obras, podrían multiplicarse, ya que más de un fábula se repite en distintas obras de un mismo escritor, como en el caso de Tirso de Molina y a propósito de la mencionada fábula de *el burro vestido con la piel de león*. Pero somos conscientes de la necesidad de síntesis (algo propio de la fábula) que una monografía de estas características

lleva implícita, por lo que nuestra observación no deja de ser, en cierto sentido, una impertinencia propia de quien ha degustado con gran deleite la lectura de este libro. Los índices finales de fábulas de autores españoles del siglo XVIII, de Esopo y de Fedro resultan muy eficaces en el estudio que se propone, a la par que revelan el cuidado que ha tenido Santiago Talavera Cuesta en la confección de dichas listas. Claridad, rigor, seriedad, pedagogía, trabajo, son las constantes que se advierten en las páginas que hemos reseñado, por lo que nuestra impresión es altamente positiva. Se cumple así una

de las máximas de la Ilustración, la del enseñar deleitando, visible en este libro, que muestra un didacticismo singular que permite asimilar todo un caudal de información sin que apenas nos demos cuenta. Y ya que de ilustrar hablamos, debemos felicitar también al diseñador de la portada y de las láminas que se contienen en la presente obra, José Antonio González López-Arza, por ofrecer su arte y ponerlo al servicio de la filología.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

GALVÁN, FERNANDO, ed. *Márgenes y centros en la literatura británica actual. Ensayos y documentos*. Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones, 2000.

Como su editor señala en el prefacio, el siguiente volumen es la colección del fruto de la investigación que sobre los aspectos tradicionalmente considerados marginales de un grupo de profesores de las tres universidades siguientes: Alcalá, La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria, y forma parte de un Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Educación y Cultura y que con anterioridad a este volumen produjo otro titulado *Ensayos de Metaficción Inglesa*, publicado por la Universidad de La Laguna en 1994.

En “La narrativa británica de finales del siglo XX: cuestiones históricas y críticas” el profesor Galván expone el panorama de la novela británica después de la posguerra y la ceguera de la crítica de la época empeñada en ver en ella sólo estancamiento. El profesor Galván apunta quiénes fueron los primeros críticos en hacer justicia a la novela de ese momento, especialmente en trabajos publicados a partir de los años 80.

El profesor Galván señala también algunos de los peligros de la

crítica moderna, peligro que -el autor- piensa se agudiza en la docencia al abandonar la lectura de autores considerados clásicos por otros marginales o seguir teorías en boga. El profesor Galván señala cómo en las universidades americanas se han llegado a sustituir lecturas de escritores blancos y muertos por otras de escritores vivos pertenecientes a etnias o estilos sexuales minoritarios. Entre ellos la inclusión de los estudios afroamericanos a partir de los años 70 después del surgimiento de los movimientos en pro de los derechos civiles.

El profesor Galván cita otro grupo importante de literaturas marginadas como son las poscoloniales, en las que surge el orgullo nacional que reivindica la tradición ignorada por las potencias coloniales. Todo esto ha resultado en la ocupación del centro por esas literaturas marginadas geográfica y sexualmente e incluso por aquellos géneros literarios ignorados. Todos ellos pertenecientes a grupos regionales y étnicos que intentan abrir o ser introducidos en el